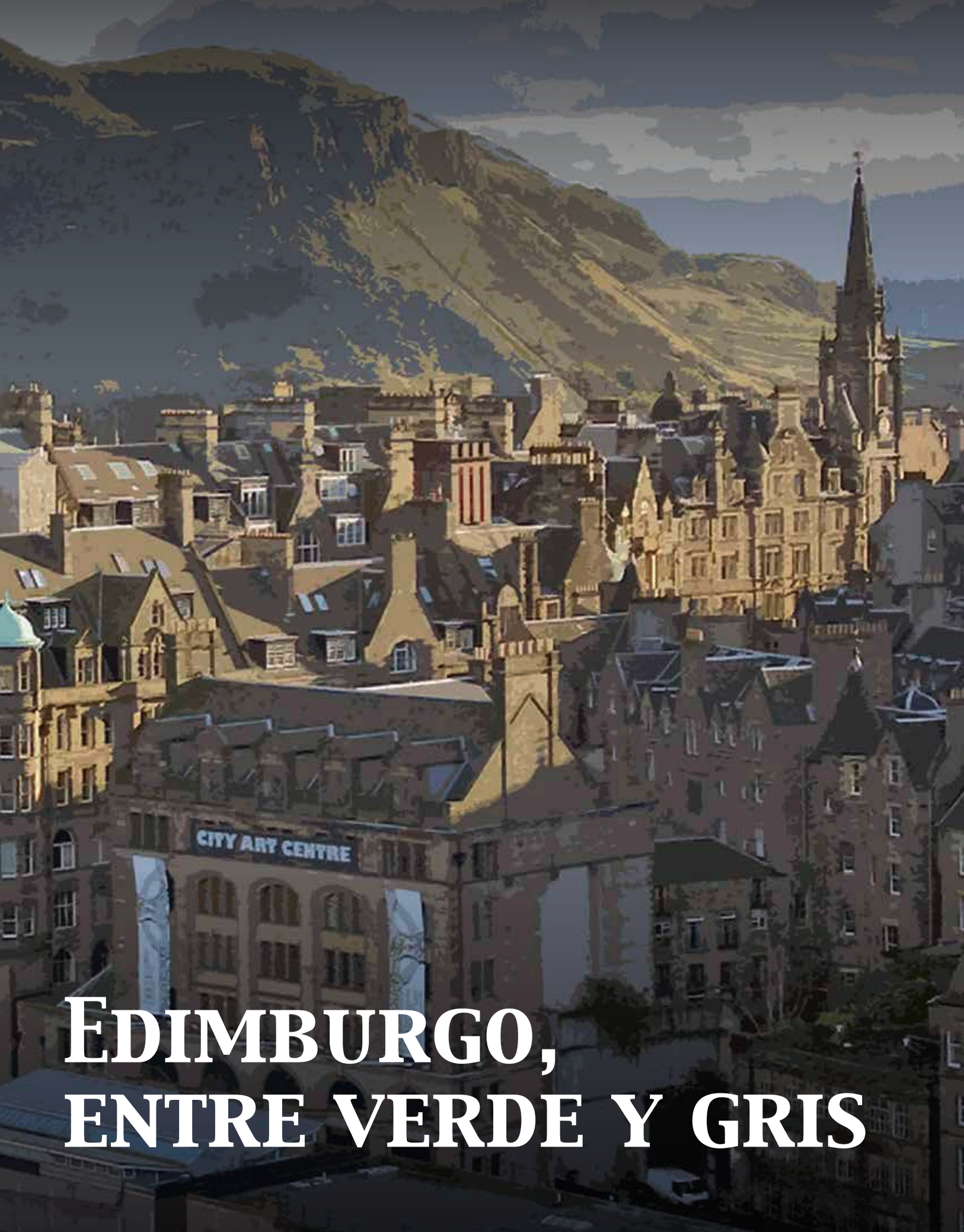
An aerial photograph of Edinburgh, Scotland, showing a dense cluster of historic stone buildings with intricate architectural details. A prominent bridge with a white railing spans across the foreground. In the background, rolling hills and mountains are visible under a cloudy sky. The text is overlaid on the image in a white, sans-serif font.

Edimburgo, una de las ciudades más bellas de Europa que parece nacer de la tierra misma con una combinación perfecta del gris de las piedras y el verde intenso de las colinas es también la puerta de entrada a la Escocia indómita de los High Lands, en la parte norte de la isla, donde el paisaje perfecto y sublime, junto con la tradición y la identidad sobrecogen al visitante al más puro estilo de Corazón Valiente.

---

MAGDALENA MERBILHÁA R., Historiadora y Periodista UGM. M. A. (c) En Filosofía de la Educación. Kingstton University. Londres, UK. Profesora de Historia en la Facultad de Educación y en la Facultad de Ciencias Sociales de la UGM. Directora de la Red Cultural UGM



# EDIMBURGO, ENTRE VERDE Y GRIS

La capital de Escocia es a mi juicio una de las ciudades más lindas del mundo. Tras haberla visitado en 1998, me prometí volver. En esa primera visita, me encandilé con su belleza a pesar de ser una ciudad más bien gris. Era julio, pleno verano y hacía frío aunque el sol era radiante y destacaba las siluetas de esta bella ciudad. Había algo muy especial en ese lugar, algo que lo hacía especialmente hermoso. Recorrimos sus calles, subimos al castillo de los Estuardo, que se imponía en la colina sobre la ciudad como si fuera la continuación de la roca. Me dio la impresión de una ciudad muy natural que parece nacer de la tierra misma con una combinación perfecta del gris y el verde intenso de las colinas. El cielo también era diferente y estaba pintado de un color brillante y mágico. Quedó en mi recuerdo como una de las ciudades más hermosas de Europa.

Volví el año 2008 en enero, pleno invierno y me pareció que la magia percibida la primera vez era aún más penetrante. Edimburgo es una ciudad espléndida cuya magnificencia emana de su integración con el paisaje y de sus distintos niveles lo que hace que sus vistas urbanas sean un paisaje en sí. Es un destino obligado para aquellos que buscan tradición y armonía. Sus edificaciones de piedra gris casi medievales se integran con las grandes avenidas y cada rincón es digno de mirarse. Las tradiciones escocesas afloran a cada paso y entre kilts, whisky y gaitas el panorama es aún más especial. El nombre de la ciudad viene del británico Din Eidyn (Fuerte de Eidyn). Tanto las fuentes romanas como las gaélicas hacen referencia a ella. La habrían habitado primero grupos celtas, los cuales fueron conquistados por anglosajones, quienes cambiaron el nombre a Edin-burh, fuerte de Edwin. La ciudad como tal crece hacia el siglo XII, separándose del simple fuerte, tras asegurar la zona de Lothians de los ataques de los Northumbrianos y ya los documentos del siglo XIV hablan de “Edynburgh” y/o “Edynburghe”.

Su colina reinante junto a su gran castillo le han valido el apodo de la “Atenas del Norte”, siendo el Old Town comparado con la misma Acrópolis, rodeado de tierra fértil cercana al puerto. Esta notable ciudad tuvo una gran época dorada durante la ilustración y por todas partes se ven rastros de arquitectura neoclásica, aunque siempre en el tono gris de la piedra. Desde esa época recibió el apodo de “Auld Reekie”, que significa “Vieja Chimenea” o “Vieja Humeante” en escocés. El frío combinado con las chimeneas humeantes produce este efecto único.

Cuna de grandes personajes ilustres como David Hume y Adam Smith quienes destacaron en esta época dorada e hicieron conocida esta ciudad más allá de las fronteras y poetas y autores como Robert Burns, Robert Fergusson o Sir Walter Scott quienes dejaron una imagen vívida en muchos lectores.

Su geografía especial es la clave de su belleza. La peña resultante de erupciones volcánicas solidificadas hace 320 millones de años, es hoy lo que se conoce como Castle Rock y el pantano resultante Nor' Loch fue disecado en 1816 convirtiéndose así en los bellos Princess Street Gardens que dividen el centro histórico en dos grandes áreas. Hacia el sur se ve el castillo sobre el Castle rock y la franja del Old Town que lo rodea. Hacia el norte está Princess Street y el New Town. Al oeste del castillo se encuentra el distrito financiero con edificios modernos que complementan las vistas de la ciudad de un modo armónico, tanto que la Ciudad vieja y la ciudad nueva de Edimburgo fueron declaradas patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 1995. ●

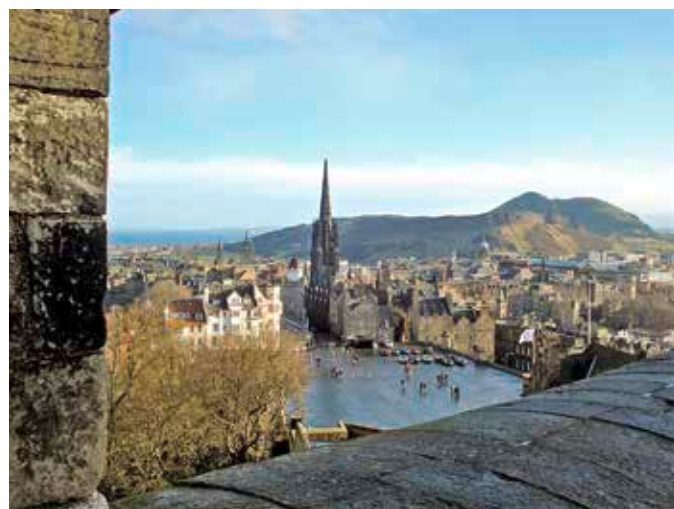


Vista del Old Town cercano al Castillo de Edimburgo.



Interior del Castillo de Edimburgo.

El nombre de la ciudad viene del británico Din Eidyn (Fuerte de Eidyn). Tanto las fuentes romanas como las gaélicas hacen referencia a ella. La habrían habitado primero grupos celtas, los cuales fueron conquistados por anglosajones, quienes cambiaron el nombre a Edin-burh, fuerte de Edwin.



Vista desde el Castillo de Edimburgo.

El Old Town cuenta con una estructura medieval de ciudad amurallada cerrada hacia un lado por el castillo y por pequeñas callejuelas llamadas clases o wynds que circundan la colina. Existen en estas áreas plazas importantes con espacios que permiten disfrutar de la Catedral de Saint Giles y de las cortes. Del mismo modo aparecen en este lugar los edificios de la Universidad de Edimburgo. Esta zona llegó a ser un área residencial con 80.000 habitantes cuando todos querían estar dentro de las murallas defensivas. Tras el gran incendio de 1824 mucha gente la abandonó, creciendo la ciudad hacia los pantanos. El New Town fue la solución a la sobrepoblación en el siglo XVIII. En 1766 James Craig ganó un concurso para descompactar la ciudad, utilizando las ideas de la ilustración para lo que más tarde sería llamado el New Town. Creó un área al otro lado de los pantanos en torno a Princess Street, un de las calles principales hoy. Los pantanos desaparecerían en 1816, dando paso a Princess Street Gardens, llamados The Mound, donde más tarde se levantaría la Galería Nacional de Escocia y la Real Academia Escocesa. Se respira en todas partes una atmósfera de tradición que hace de

Edimburgo algo diferente y único. Las tiendas de souvenirs aparecen en cada rincón con una oferta espléndida y específica, kilts escoceses y lana cachemira. Entrar en una de estas tiendas es descubrir un mundo diferente en el que las familias son descritas en un conjunto de rayas de diversos colores que se entrecruzan en cuadros llamado "escocés" con múltiples diseños, familias y nombres. Más impresionante aún es ver en la calle gente vestida a la vieja usanza, incluso con cuchillo en el calcetín. La música de las gaitas ameniza y musicaliza en forma casi perfecta el entorno e invita, desde esta maravillosa ciudad, puerta de entrada de Escocia, a adentrarse más allá en este fabuloso mundo. Edimburgo es sin duda la puerta de entrada a la Escocia indómita de los High Lands. Desde esta majestuosa ciudad salen innumerables tours que permiten penetrar en la parte norte de la Isla, las llamadas tierras altas, donde el paisaje, perfecto y sublime junto con la tradición y la identidad sobrecogen al visitante al puro estilo de Corazón Valiente. Edimburgo es el primer sorbo de este mundo espléndido que huele a Whisky single malt especial y que habla un inglés casi germánico al ritmo de las gaitas. ●



Llaman la atención en esta ciudad de piedra las magníficas esculturas de hierro, que aparecen en diversos rincones de la ciudad.